

STATEMENT BY PERU

MADE 14 JUNE 2004

**AT THE UNITED NATIONS CONFERENCE
ON TRADE AND DEVELOPMENT**

Eleventh Session

**São Paulo, Brazil
13-18 June 2004**

**DISCURSO DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DE LA
REPUBLICA DEL PERU
CONGRESISTA DAVID WAISMAN RJAVINSTHI
PRESIDENTE DE LA DELEGACION DEL PERU EN EL
PLENARIO DE LA
XI CONFERENCIA MINISTERIAL DE LA UNCTAD
(14 de junio 2004)**

"Hacia un multilateralismo del desarrollo"

Gracias señor Presidente,
Señores Presidentes de Delegaciones Oficiales,
Señoras y Señores participantes

Deseo, en primer lugar, agradecer al gobierno del Brasil y a la ciudad de Sao Paulo por su generosa hospitalidad al brindarse como sede de esta importante Conferencia Ministerial, y por la excelente organización con la que se viene desarrollando.

Permítanme felicitar a la UNCTAD que este año celebra su cuadragésimo aniversario como el foro especializado de Naciones Unidas para el tratamiento integral del comercio y el desarrollo y las cuestiones relacionadas a las finanzas, la tecnología, la inversión y el desarrollo sostenible. Asimismo, extendiendo, muy especialmente, el reconocimiento del Gobierno del Perú y el mio propio, al Secretario General de la UCTAD, Embajador Rubens Ricupero.

Como es ampliamente conocido, los grandes académicos del desarrollo promovieron en nuestras naciones políticas de crecimiento basadas en la industrialización por sustitución de importaciones, que suponían altos aranceles y una amplia participación del Estado en la economía. Estos fueron los esquemas de desarrollo planteados en aquellas épocas por la CEPAL.

En su conjunto, fueron "períodos brillantes para la teoría y la práctica del desarrollo, a pesar de sus limitaciones y deficiencias", como lo ha expresado en reiteradas oportunidades el Embajador Ricu pero.

La década de los años 80's señaló el inicio de un cambio radical en dicho paradigma de desarrollo.

Los "gurus" de la economía mundial, estimaron que el camino emprendido había sido el equivocado y decidieron cambiar el modelo económico que debían aplicar los países en desarrollo. Esta vez, impusieron una estrategia de crecimiento orientada hacia afuera, privilegiando la eficiencia natural en la asignación de los recursos a escala mundial a través del mercado, así como los programas de desregulación, privatización y disminución sustantiva de la intervención del Estado, lo que condujo a la

desindustrialización de las economías de muchos países en desarrollo.

En este contexto, se otorgó prioridad a políticas de apertura, como la liberalización comercial, que requirieron el desmantelamiento de la protección a las industrias nacionales, para compensar en muchos casos deficiencias estructurales.

Sin tener en cuenta las particularidades y necesidades de los países en vías de desarrollo, estas políticas de apertura y desregulación se trasladaron indiscriminadamente hacia ellos, convirtiéndolos en "conejos de indias" de recetas económicas que tampoco habían sido aplicadas a cabalidad por los propios países desarrollados que las promovían.

Estas "recetas" fueron las políticas que adoptaron muchas economías en desarrollo y, en nuestra experiencia, fueron procesos traumáticos que en muchos casos significaron la pérdida de miles de empleos y la quiebra de numerosas empresas formales, con la consiguiente disminución de capitales nacionales, tan escasos y necesarios para el desarrollo de nuestros países.

La globalización asimétrica y sin rostro humano ha causado frustraciones y mayor pobreza, lo que constituye un grave riesgo para la gobernabilidad, la democracia, la paz y el desarrollo sostenible; y como bien señala el Informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización: "inaceptables desde el punto de vista ético y también indefendibles desde el punto de vista político, económico y social".

Señor Presidente;

La Globalización es un fenómeno múltiple de base económica y tecnológica contradictorio y complejo en sí mismo. Mientras las economías de los países desarrollados se mantuvieron estables en el tiempo, las de los países pobres estuvieron sujetas a "políticas de laboratorio" que cambiaron cada dos décadas. Después de más de diez años de la globalización, la mejor prueba de que algo ha fracasado es que los países vienen privilegiando acuerdos comerciales bilaterales en desmedro del sistema multilateral. La globalización por sí misma no garantiza el desarrollo.

En nombre de la globalización se obligó y exigió a muchos países en desarrollo a disminuir radicalmente sus aranceles y eliminar políticas de promoción y protección a

la industria, la agricultura y otros sectores productivos. Por su lado, los países más desarrollados, continuaron subsidiando su agricultura, protegiendo sus industrias y aplicando cuotas y otras restricciones al ingreso de nuestros productos a sus mercados.

Una de las manifestaciones de esta situación, por ejemplo, fue el caso de muchas empresas y corporaciones transnacionales que efectuaron importantes inversiones en los procesos de privatizaciones y concesiones de servicios públicos en países en desarrollo, donde el capital invertido se destinó mayoritariamente a la adquisición de maquinarias, equipos, bienes intermedios e insumos, provenientes de sus propios mercados y no de los países donde se ubicaron las empresas privatizadas.

No hubo en tal sentido inversión real en el desarrollo industrial, tecnológico y científico de nuestros países. Coincidentemente, los siete países más desarrollados del mundo tienen algo en común, ser las naciones más industrializadas del planeta; mientras que en nuestros países lo que la globalización ha generado es un proceso de desindustrialización, con la consiguiente agudización de la pobreza, inestabilidad política y convulsión social.

En este contexto, el reto que tiene la comunidad internacional es establecer los mecanismos adecuados para gobernar e influir sobre el curso de la globalización, con la finalidad que sus beneficios puedan distribuirse mejor entre más países y llegar a más personas. Por lo que ya es hora de pasar de los discursos a los resultados concretos.

La sociedad civil reclama que el Estado asuma un rol promotor y regulador, defendiendo los intereses de las personas más que los de las grandes transnacionales. El Estado debe fomentar la competencia y combatir los monopolios.

Estimados amigos;

La reducción de la brecha entre los Estados y de las desigualdades en amplios sectores de la población al interior de nuestros países, constituye la opción insoslayable en la que debemos trabajar, para afirmar la cohesión, la estabilidad y la paz social. La aplicación de este enfoque, en la dimensión del comercio y el desarrollo, requiere asumir claros compromisos para la eliminación de las distorsiones en el comercio agrícola y requiere aplicar medidas concretas y efectivas de trato especial y diferenciado.

Asimismo, es menester implementar un mayor y mejor acceso a los mercados, utilizando el comercio como instrumento para la reducción de la pobreza. Debemos aplicar reglas y disciplinas comerciales justas y legítimas que respeten los intereses de todos los miembros que forman parte del sistema y guarden coherencia con las estrategias nacionales de desarrollo.

Asimismo, resulta indispensable, como lo viene sosteniendo en todos los foros internacionales el Señor Presidente del Perú, Dr. Alejandro Toledo, establecer mecanismos financieros innovadores a nivel internacional, como parte de un nuevo consenso global que haga posible el incremento de la inversión social, el crecimiento económico sostenido, la lucha contra la pobreza y contra la corrupción, a fin de facilitar la sustentación de la gobernabilidad democrática en nuestros países.

Así pues, el gran desafío que tiene la UNCTAD es contribuir a la consolidación del "multilateralismo para el desarrollo", fortaleciéndose como el foro que albergue un diálogo solidario, abierto, sistémico e inclusivo, en torno al comercio y el desarrollo y asimismo, sobre las cuestiones vinculadas a las finanzas, la tecnología, las inversiones y el desarrollo sostenible.

Asimismo, considero que este consenso debe incluir al sector privado como generador de riqueza y empleo; así como al sector académico y otras organizaciones de la sociedad civil.

Señor Presidente;

Si de alguna manera es posible resumir la fructífera labor de la UNCTAD en los últimos años, podríamos decir que su tarea ha consistido en poner signos de interrogación a los grandes y supuestos mitos sobre el crecimiento y el desarrollo, prevalecientes en el escenario económico internacional.

La UNCTAD ha sido una de las primeras voces en llamar la atención sobre la vulnerabilidad de las políticas que dejaban al "libre mercado" la asignación de los factores de producción y sobre los riesgos que existían en la liberalización financiera y comercial, las dos fuerzas económicas que supuestamente iban a expandir los beneficios de la globalización.

Quiero hablarles ahora de la dramática realidad, como dice García Márquez, "la realidad mordiente" de nuestra región. El desempleo en el Perú, como resultado de aplicar

políticas ultraliberales durante la década de los 90's, es el mayor de su historia. Paradójicamente, el mayor problema que se observa ahora es la búsqueda de empleo temporal, pues el empleo permanente se ha convertido en una utopía gracias a los efectos de la globalización que ha golpeado duramente a la economía peruana. A pesar de ello, hemos podido crecer a una tasa de 5% anual durante los últimos 3 años, singularizándonos dentro de una región que vive enfrentando tendencias recesivas.

Señor presidente:

El que la Conferencia Ministerial de la UNCTAD se realice en un país de América Latina, me lleva a reflexionar sobre la situación en la que se encuentra nuestra región, en comparación con otras regiones en desarrollo.

A pesar de los indudables progresos en cuanto a la estabilidad macroeconómica, nuestra región, de una manera general, no ha podido eliminar las debilidades estructurales que condujeron, en su momento, a las reformas económicas de los años 80's y 90"s. Luego de más de DOS DECADAS debemos preguntarnos entonces: ¿ Dónde estamos ?, ¿ Cuánto hemos avanzado ?.

En este sentido, el consenso multilateral que podamos lograr sobre la necesidad de asegurar la coherencia entre las estrategias de desarrollo y los procesos de negociación globales, salvaguardando los "espacios de políticas" necesarios para el desarrollo, y la revitalización del rol del Estado como promotor de un entorno competitivo, constituirán los resultados más significativos de esta Conferencia.

Son muchas las debilidades estructurales que afectan a nuestros países y que impiden aprovechar las ventajas que podrían derivarse de la globalización.

En tal sentido, permítanme referirme a una de ellas: Los altos sobrecostos que generan en la producción los precios que se cobran por los servicios públicos. Ese es el caso de empresas privatizadas que pasaron del monopolio público al privado, que en muchos casos siguen siendo ineficientes, y que, además, representan una exacción de los pocos recursos de nuestra población más pobre.

Las privatizaciones no han sido necesariamente beneficiosas; además, como ya lo dijimos, los insumos, productos terminados e intermedios utilizados, en muchos casos, han sido adquiridos a las industrias de los

economías desarrolladas, en perjuicio de la creación de empleo en nuestros países.

Adicionalmente, los ingresos percibidos por nuestros gobiernos sirvieron para cumplir con prioridad los compromisos internacionales de la deuda externa, olvidándose del objetivo central de todo buen gobierno, como es atender a su población, con la que existe una gran deuda interna. Así pues, la expectativa de creación de empleo en nuestros países, mediante las privatizaciones, en muchos casos resultaron verdaderamente frustradas y terminaron en sólo una cruel ilusión.

La experiencia ha demostrado que la creación de un ambiente propicio para atraer la inversión extranjera, a través de las privatizaciones y la promoción de una libre y leal competencia, no necesariamente ha sido un paso útil para promover la creación del empleo, el crecimiento económico y la modernización de nuestras economías. Estas medidas tampoco han sido suficientes para concretar la difusión y la transferencia de tecnología, ni para la creación de capacidades en la innovación interna en los sectores productivos.

Por ello, considero que ésta es una de las esferas de acción que la UNCAD debe fortalecer, en estrecha

coordinación con la Comisión de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo de las Naciones Unidas, a la que el Perú ingresará a partir del enero del 2005. Los países en desarrollo necesitamos incorporar la ciencia y la tecnología a nuestras estrategias de desarrollo e implementar políticas nacionales adecuadas, incluyendo "programas de diplomacia tecnológica".

De otro lado, en lo que respecta a la Ayuda para el Desarrollo, podemos afirmar con rigor que los compromisos asumidos por parte de los países desarrollados, que suponían destinar el 1 % de su PBI a la cooperación económica internacional, nunca fueron cumplidos. Lo más cercano a lo que llegaron uno o dos países desarrollados fue de apenas medio por ciento.

La tendencia actual confirma que los montos destinados a la Ayuda Oficial al Desarrollo, no sólo son insuficientes, sino que continúan decreciendo y se concentran en mayor medida en unos pocos países, en desmedro de países de ingresos medios, como el Perú, que han sido los más afectados por un sistema financiero global inestable.

En este sentido, considero importante que la UNCTAD profundice sus trabajos, a fin de elaborar criterios que sirvan de referencia objetiva para orientar los flujos de la

cooperación internacional, incluyendo la ayuda financiera no reembolsable.

Estos criterios deben ir más allá de los indicadores de ingreso per cápita, para incluir, entre otros, los índices de pobreza y extrema pobreza. De la misma manera, dichos indicadores deben medir el grado de compromiso de reducción de pobreza de los países beneficiarios, a través de políticas responsables para hacer frente al problema de la pobreza.

A fines de julio próximo, la O MC deberá aprobar un paquete mínimo de negociación sobre agricultura, acceso a los mercados para productos no agrícolas, la iniciativa sectorial sobre el algodón y el futuro de los temas de Singapur. La aprobación de dicho paquete implica un doble desafío para todos. Debemos reencauzar las negociaciones en el marco del Programa de Trabajo de Doha, y reafirmar la credibilidad y legitimidad del régimen multilateral de comercio, incorporando de manera concreta en las negociaciones, las preocupaciones e intereses de los países en desarrollo.

Mis amigos;

Confío que esta XI Conferencia Ministerial de la UNCTAD contribuirá a generar consensos que permitan superar este desafío común, y hacer realidad el objetivo final del multilateralismo del desarrollo", que no es otro que satisfacer las necesidades y aspiraciones legítimas de todos los pueblos, a través del desarrollo sostenible, la creación de empleo y la reducción de la pobreza.

Sólo de esa forma podremos, en el concierto de las naciones del mundo, alcanzar una paz internacional duradera y estable.

Muchas gracias.

Que Dios los bendiga.